

MI RELACIÓN CON ELLA  
INTRODUCCIÓN  
<http://doi.org/10.54354/BAOR9597>

Nassim Bravo

Una buena parte de la relación entre Søren Kierkegaard (1813-1855) y Regina Olsen (1822-1904) se desarrolló a través de medios literarios: libros, cartas y diarios. Aquí me refiero a su relación en sentido amplio, es decir, no sólo al breve episodio que comprende su noviazgo y posterior ruptura, sino también a la etapa más larga que se extiende desde la ruptura del compromiso en 1841 hasta la partida de Regina a la isla de la Santa Cruz en las Antillas danesas en 1855, año en el cual también muere Kierkegaard. En el transcurso de esos catorce años apenas se dirigieron la palabra. Kierkegaard se convirtió en un escritor famoso y Regina se casó con un funcionario de estado, Frederik Schlegel. No obstante, su relación prosiguió, incluso de forma intensa, a través de las letras. El análisis crítico de estas fuentes nos permite tener una comprensión más profunda de esta relación.

*Mi relación con “ella”*

La fuente principal de la relación es un diario de Kierkegaard cuyo título no da rodeos en cuanto a su contenido: *Mi relación con “ella”* [*Mit Forhold til “Hende”*]<sup>1</sup>. El lector puede sentirse inclinado a pensar que está frente a un documento histórico. Sin embargo, hay algunos signos que indican que esto no es necesariamente así. Para empezar, Kierkegaard coloca el pronombre “ella” entre comillas. Debajo del título aparece una fecha, 24 de agosto de 1849, pero inmediatamente después se lee, a modo de epígrafe, las palabras “un tanto poéticamente”<sup>2</sup>, lo cual pone al lector en alerta sobre

---

<sup>1</sup> La siguiente descripción sobre la cronología y los contenidos de *Mi relación con “ella”* la tomo de Finn Gredal Jensen y Steen Tullberg, “Notes for Notebook 15. Critical Account of the Text”, en *Kierkegaard’s Journals and Notebooks, volume 3, Notebooks 1-15*, trad. de Bruce H. Kirmmse y ed. por Niels Jørgen Cappelørn, Alastair Hannay, David Kangas, Bruce H. Kirmmse, George Pattison, Vanessa Rumble y K. Brian Söderquist, Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2010, pp. 774-781.

<sup>2</sup> Cfr., Søren Kierkegaard, *Mi relación con “ella”*, p. 27. Las referencias en esta introducción corresponden a la traducción en el presente volumen. Las palabras *noget*

la historicidad del texto, como si se le advirtiera que la figura de “ella” ha sido pasada por el filtro del genio poético de Kierkegaard.

El texto de *Mi relación con “ella”* se encuentra en el *Cuaderno 15* [*Notestbog 15*], el último de los cuadernos registrados en los papeles póstumos de Kierkegaard y uno de los cuatro cuadernos rotulados por su autor con un título particular. El cuaderno en sí es un folio en cuarto compuesto de 38 hojas y en la actualidad se encuentra en el Archivo Kierkegaard [*Kierkegaard Arkivet*] de la Biblioteca Real en Copenhague.

Un elemento que distingue al Cuaderno 15 de los demás diarios es que no apareció en la primera edición de los papeles póstumos de Kierkegaard compilada por Hans Peter Barfod entre 1869 y 1881<sup>3</sup>. Esto se debió a que, al morir Kierkegaard, todos los documentos que tenían que ver algo con la relación, compromiso y ruptura, incluido este Cuaderno 15, fueron enviados a Regina a su nueva dirección en el Caribe. Regina conservó este material —con la excepción de las cartas, que quemó— hasta el 12 de noviembre de 1898, cuando los documentos fueron entregados a la Biblioteca de la Universidad de Copenhague. Al morir Regina en 1904, el material pasó al Archivo Kierkegaard, que es donde todavía permanece. Ese mismo año, se publicaron dos libros que, basándose en los testimonios de Regina y en el contenido del Cuaderno 15, revelaban por fin la historia de la relación entre Kierkegaard y Regina. La “primicia” fue de Henriette Lund, la sobrina de Kierkegaard, quien fue la primera en publicar la historia de la relación en un libro que lleva el mismo título que el Cuaderno 15, es decir, *Mi relación con ella*<sup>4</sup>. No obstante, casi inmediatamente después vio la luz la versión más completa de Raphael Meyer, titulada adecuadamente *El compromiso*<sup>5</sup>.

Lo anterior significa que durante la segunda mitad del siglo XIX, una época en la que el genio literario de Kierkegaard empezaba a ser reconocido en Europa y se identificaba ya a Regina como su musa literaria, el público lector sólo podía especular sobre los detalles de esta relación amorosa. Por supuesto, toda esta información, la real y la literaria, estaba en posesión de Regina, quien desde su regreso de las Antillas vivía en Copenhague con su esposo, Fritz Schlegel, en el número 8 de la calle Nørrebrogade. Pero ni siquiera los más curiosos se atrevieron a perturbar la paz de este matrimonio

---

*digterisk* también podrían traducirse como “un algo (un texto) poético, si el adverbio *noget* se interpreta como sustantivo.

<sup>3</sup> Hans Peter Barfod (ed.), *Af Søren Kierkegaards efterladte Papirer*, Copenhague: C. A. Reitzel, 1869-1881.

<sup>4</sup> Henriette Lund, *Mit Forhold til Hende*, Copenhague: Gyldendal, 1904.

<sup>5</sup> Raphael Meyer, *Kierkegaardske Papirer. Forlovelsen. Udgivne for Fru Regine Schlegel*, Copenhague: Gyldendal, 1904.

feliz con preguntas inoportunas. Una de estas miradas inquisitivas era la del escritor Georg Brandes, quien en 1867 visitó a los Schlegel en su casa y apuntó lo siguiente sobre Regina: “En su juventud, la esposa había sido cautivadora y, aunque seguía siendo joven, tenía el pelo completamente blanco. Ahora era bella, con rizos blancos como la nieve y un rostro fresco. Para mí era como si llevara una marca invisible, pues en su juventud fue amada por un gran hombre”<sup>6</sup>. En el momento de la visita a los Schlegel, Regina tenía 45 años. Como dice Brandes, era una mujer joven. No obstante, quienes la miraban no podían evitar voltear a su pasado, como si se tratara de una anciana, y preguntarse por su relación con ese “gran hombre” que la amó en su juventud.

La redacción de *Mi relación con “ella”* probablemente comenzó, como se indica en su primera página, el 24 de agosto de 1849, es decir, ocho años después de la ruptura con Regina. No aparecen más fechas en el resto del texto, de manera que no es posible saber con precisión cuándo es que Kierkegaard concluyó el diario. Sin embargo, los editores de la última edición de los escritos de Kierkegaard observan que la fluidez del texto manuscrito, especialmente de la extensa cuarta entrada, indica que la redacción se realizó en poco tiempo<sup>7</sup>. Es posible que el diario fuera concluido antes del 19 de noviembre de 1849.

El contenido del diario puede dividirse en dos partes. La primera, que corresponde a la mencionada entrada cuarta, es una rememoración de la historia del compromiso y la ruptura<sup>8</sup>. La segunda parte es una descripción del estado actual de Kierkegaard con respecto a Regina<sup>9</sup>.

La historia de la relación más conocida proviene justamente de este recuento de Kierkegaard. Con algunas pequeñas diferencias, que señalaré más adelante, Regina corrobora en su mayor parte esta versión en las varias entrevistas que concedió sobre el tema después de la muerte de Schlegel en 1896. Kierkegaard conoció a Regina en la primavera de 1837 en casa de su amigo Peter Rørdam en Frederiksberg. Los siguientes tres años se resumen en unas cuantas líneas: la muerte de su padre, su preparación para el examen de teología y el viaje a Jutlandia. Lo único que dice sobre Regina es que incluso antes de la muerte de su padre ya se había decidido con respecto a

<sup>6</sup> Georg Brandes, *Levned*, vol. I, Copenhague y Kristiania: Gyldendal, 1905, p. 207. Cfr., también, Bruce H. Kirmmse (ed.), *Encounters with Kierkegaard. A Life as Seen by His Contemporaries*, Princeton: Princeton University Press, 1996, p. 52.

<sup>7</sup> Cfr. Gredal Jensen y Tullberg, “Notes for Notebook 15. Critical Account of the Text”, pp. 779-780.

<sup>8</sup> Cfr., Kierkegaard, *Mi relación con “ella”*, pp. 27-33.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, pp. 33-40.

ella. La descripción del cortejo también es parca: “En sentido estricto, podría decirse que el periodo del 9 de agosto hasta septiembre fue el periodo en el que me aproximé a ella”<sup>10</sup>.

El episodio del 8 de septiembre de 1840 es famoso. Su encuentro en la calle y luego la conversación en casa de ella sin la presencia de los padres, lo cual podía ser motivo de escándalo. Él le pide a ella que toque una pieza en el piano, y luego viene el gesto dramático: “¡Oh! ¡Qué me importa la música! Es a usted a quien he buscado los últimos dos años”<sup>11</sup>. Le advierte sobre su melancolía y ella, por su parte, le habla de su incipiente relación con su tutor privado, Fritz Schlegel, objeción que Kierkegaard desecha de inmediato: “Deja que esa relación sea un paréntesis”<sup>12</sup>, le dice. Ella queda estupefacta. Él se retira de forma apresurada, pues teme que los padres de Regina los sorprendan. De inmediato fue a ver al padre de Regina, el consejero Terkild Olsen, para explicarle lo sucedido y comunicarle su resolución. El consejero no dijo ni que sí ni que no, pero aceptó que el 10 de septiembre Kierkegaard se entrevistara con Regina: “No dije una sola palabra para cortejarla; ella dijo que sí”<sup>13</sup>.

Regina estuvo comprometida con Kierkegaard del 10 de septiembre de 1840 al 11 o 18 de octubre de 1841. Al día siguiente, Kierkegaard se percató de que había cometido un error: su melancolía no le permitiría seguir adelante con el matrimonio. Según él, Regina no se dio cuenta de nada. El 11 de agosto de 1841 Kierkegaard le devolvió el anillo de compromiso. La carta que envió junto al anillo se ha perdido, pero por fortuna para sus lectores, Kierkegaard tomó la extraña decisión de reproducir de forma literal la carta en *Etapas en el camino de la vida*: “A fin de no ensayar otra vez algo que, al final, tiene que hacerse, algo que, una vez que se haya hecho, nos proporcionará la fuerza que se necesita, hagámoslo, pues. Sobre todo, olvida a la persona que escribe esto; perdona a una persona que, por capaz que fuera, era incapaz de hacer a una muchacha feliz. En el Oriente, enviar una cuerda de seda significaba una sentencia de muerte para quien la recibía; aquí, enviar un anillo será una sentencia de muerte para el remitente”<sup>14</sup>. Por tres táleros, uno podía adquirir una copia de *Etapas en el camino de la vida* y leer de primera mano este documento histórico.

Dos meses después, el compromiso se rompió de forma definitiva. A pesar de la importancia del acontecimiento, Kierkegaard no recuerda el día

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 27.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pp. 27-28.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> SKS 6, 307.

exacto de la ruptura. Debió ser el 11 o el 18 de octubre, porque después de pasar por casa de los Olsen, Kierkegaard fue al Teatro Real a ver *La dama blanca*, ópera que se representó uno de esos dos días. El episodio fue objeto de comentarios en Copenhague; en el mito contemporáneo de la ruptura, Kierkegaard aparecía como un rufián. Se decía que, tras romper con Regina, Kierkegaard había sacado su reloj de bolsillo y le había dicho a la familia Olsen que se apresurara si deseaba decir algo más, pues debía estar a tiempo en el teatro. En su versión de los hechos, Kierkegaard describe la desesperada resistencia de Regina, quien “peleó como una leona”<sup>15</sup>, y de su padre, quien le rogó que no rompiera con ella<sup>16</sup>. El 25 de octubre, Kierkegaard partió hacia Berlín, donde permaneció medio año.

El relato concluye con un rápido vistazo a los acontecimientos después del regreso de Kierkegaard a Dinamarca entre 1842 y 1843. La publicación de “Diario de un seductor” en *O lo uno o lo otro*, diseñado para provocar la repulsión de Regina; la dedicatoria oculta para ella en la primera serie de sus *Discursos edificantes*; sus encuentros fugaces y el cruce de miradas en la calle y la Iglesia<sup>17</sup>. En la última línea, Kierkegaard habla del momento en que se enteró del compromiso de Regina con Fritz Schlegel: “Estaba sentado en la Iglesia de Nuestro Salvador el día que leyeron sus amonestaciones”<sup>18</sup>. Así concluye la parte histórica del diario.

La segunda parte, que comienza con la quinta entrada del cuaderno, abre de forma abrupta: “Ahora el consejero de Estado ha muerto”<sup>19</sup>. Se refiere, desde luego, a Terkild Olsen, el padre de Regina, por quien sentía un afecto especial. Kierkegaard habla aquí de cuál es la situación actual de su relación con ella. En la segunda mitad de 1849, se siente preparado para reestablecer el contacto con ella a través de una relación de amistad, y piensa, probablemente con razón, que ella está bien dispuesta en ese sentido.

Pero no se atreve a dar el primer paso: “Alguna vez ella me mostró en qué medida podía cruzar el límite. En efecto, en cuanto su pasión se enciende, un matrimonio no bastará para detenerla”<sup>20</sup>. A pesar del tono de clandestinidad del pasaje, Kierkegaard no se refiere aquí a tener un amorío con Regina. Los límites del decoro en la sociedad danesa de aquella época eran más estrechos. Cruzar palabra con Kierkegaard, su antiguo prometido,

<sup>15</sup> Kierkegaard, *Mi relación con “ella”*, p. 30.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 31.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 34.

por no hablar de establecer una amistad con él sin conocimiento de su esposo, podía ser sumamente inapropiado y dañar la reputación de Regina. Tal es el límite que ella, piensa Kierkegaard, está dispuesta a transgredir. Pero es inadmisibile: “Si Dios permite que sea a ella a quien se le ocurra la idea de hablar conmigo, entonces me atreveré a hacerlo. Eso sin duda me haría feliz, desde luego que sí. Pero sólo en tal caso me atreveré a hacerlo... ¡Una relación fraternal con ella sería un gran, gran gozo para mí!”<sup>21</sup>.

Regina por fin habló con Kierkegaard el 17 de marzo de 1855, después de catorce años de silencio. Se encuentran en la calle, como otras tantas veces; ella le dice: “¡Que Dios te bendiga, que en todo te vaya bien!” Toma a Kierkegaard desprevenido, quien permanece con el sombrero en mano, sin poder articular palabra. Ella se apresura a seguir su camino. Ese mismo día, Regina parte de Copenhague con rumbo a las Indias Occidentales.

### *Mi relación con “él”*

La versión de Kierkegaard sobre su relación con Regina tiene un contexto particular. En 1849 han pasado ya ocho años desde la ruptura con ella; han quedado también atrás los viajes a Berlín y el escándalo de su polémica con *El corsario*. En este momento, su obra está orientada a exponer la máxima idealidad del cristianismo. Es el año de *Anti-Climacus* y *La enfermedad mortal*. Es autor de una veintena de libros publicados (además del material no publicado) y su nombre es conocido en Dinamarca. Si se considera todo esto, es razonable suponer que la perspectiva de Kierkegaard en *Mi relación con “ella”* en la segunda mitad de 1849 no sea la misma que la del estudiante de teología que en 1840 se comprometió con una Regina de dieciocho años. Su visión de vida es más completa y, por lo tanto, es natural que ahora le resulte más sencillo comprender cuál es el papel de Regina dentro de su vida, más que en aquellos tormentosos meses del compromiso y la ruptura. De hecho, las aguas se han calmado tanto que ahora su mayor deseo, como se ha visto, es desarrollar una amistad con ella.

¿Se puede entonces confiar en la lectura kierkegaardiana de *Mi relación con “ella”*? En términos generales, sí, a pesar de ese epígrafe enigmático que admite que el relato de los hechos se hace “un tanto poéticamente”. Se trata de una versión compacta e incluso sobria que es corroborada, en su mayor parte, por los testigos contemporáneos y por la misma Regina. Aun así, hay una cierta edición “poética” en el diario; esta edición no añade episodios

<sup>21</sup> *Ibíd.*

que no ocurrieron ni embellece los que sí ocurrieron; en cambio, omite uno que otro elemento que podría dañar la pulcritud del recuento.

Uno de los episodios más conocidos en este respecto tiene que ver con el día que Kierkegaard conoció a Regina en la primavera de 1837. Ese día, un 8 de mayo, Kierkegaard escribe en su diario que la visita a los Rørdam era para hablar con Bolette, de veintidós años, la hermana más joven de su amigo Peter<sup>22</sup>. En este pasaje no se menciona por ninguna parte a la joven amiga de los hermanos Rørdam, Regina, y, de forma un tanto sospechosa, la línea donde aparece Bolette fue posteriormente borrada por Kierkegaard. Barfod, el primer editor de los papeles póstumos de Kierkegaard, quiso respetar la intimidad del autor y en su edición publicó el pasaje sin la alusión a Bolette, de manera que cuando Regina leyó este diario juvenil no se enteró de las intenciones de su antiguo prometido con la más joven de los Rørdam. En *Mi relación con “ella”*, ese mismo episodio abre con las palabras “Regina Olsen”, como para no dejar dudas sobre quién había sido la verdadera protagonista del encuentro; para ser justos con Kierkegaard, también se menciona en esta entrada a Bolette, aunque sea para establecer que el contacto entre los dos había sido “completamente inocente e intelectual”<sup>23</sup>.

Otra de las omisiones de la lectura de 1849 tiene que ver con los detalles del año en el que estuvieron comprometidos. En *Mi relación con “ella”*, Kierkegaard se concentra en los episodios decisivos de la propuesta y la ruptura, pero guarda silencio sobre el día a día del noviazgo. Sólo dice que a partir del compromiso estableció una relación con la familia Olsen, especialmente con el padre, a quien apreciaba de forma especial<sup>24</sup>; por lo demás, Kierkegaard coloca el énfasis en la causa de la ruptura, su melancolía, y en cómo Regina parecía no sospechar nada. Si el lector acude a los papeles del periodo del noviazgo, no encuentra mucho más; de forma interesante, no hay menciones directas sobre Regina. En cambio, hay pasajes que confirman la disposición melancólica de Kierkegaard:

Aparte de mis otras numerosas amistades, con las cuales mantengo, en términos generales, una relación muy superficial, tengo todavía un íntimo confidente: mi melancolía. En medio de mi dicha y en medio de mi labor me hace señas y me llama a un lado, aunque físicamente permanezco quieto; es

<sup>22</sup> Cfr. SKS 17, 53, AA:53 / KJN 1, 47.

<sup>23</sup> Kierkegaard, *Mi relación con “ella”*, p. 27.

<sup>24</sup> *Ibíd.*



la amante más fiel que he conocido; no es una sorpresa, pues, que también deba estar dispuesto a seguirla inmediatamente.<sup>25</sup>

Como dice Joakim Garff, la mejor manera de seguir la historia del noviazgo es a través de la correspondencia entre Kierkegaard y Regina<sup>26</sup>. Aunque ella quemó sus cartas al morir Kierkegaard, las 31 cartas de él todavía se conservan. En estas pequeñas obras de arte se puede apreciar la naturaleza intensamente intelectual de la relación, abundante en referencias literarias, metáforas e ideas. Nada de esto se menciona en el Cuaderno 15. Desde nuestra perspectiva contemporánea, resulta difícil pensar en un noviazgo entre dos personas jóvenes desarrollándose a través de canales tan abstractos, a 70000 brazas de profundidad, para utilizar la expresión kierkegaardiana.

Todo esto, sin embargo, sólo es la mitad de la historia. Después de la ruptura, Regina restableció su relación con el pretendiente que había estado ahí antes que Kierkegaard, Fritz Schlegel, con quien contrajo matrimonio en 1847. A pesar de que Regina y Kierkegaard se encontraban con cierta frecuencia en la calle y en la Iglesia, no intercambiaban más que miradas fugaces. Mientras duró el matrimonio, ella procuró ser discreta en cuanto al tema Kierkegaard, por respeto a su esposo. Pero cuando Schlegel murió en 1896, Regina rompió el silencio.

La fuente principal para consultar los testimonios de Regina sobre su relación con Kierkegaard se encuentran de manera compilada en la magnífica obra de Bruce H. Kirmmse, *Encounters with Kierkegaard*<sup>27</sup>. También es recomendable echar un vistazo a la reciente biografía de Regina escrita por Joakim Garff, en cuya narrativa se incorporan dichos testimonios<sup>28</sup>. La versión de Regina se encuentra principalmente en tres entrevistas concedidas a Hanne Mourier (1824-1918)<sup>29</sup>, una amiga personal de Regina, al filólogo Raphael Meyer (1869-1925)<sup>30</sup> y al librero Julius Clausen (1868-1950)<sup>31</sup>. Las tres entrevistas recogen prácticamente la misma información. Como se dijo antes, Regina coincide en su mayor parte con el recuento de la historia que

<sup>25</sup> SKS 19, 213, Not7:28 / KJN 3, 209.

<sup>26</sup> Cfr. Joakim Garff, *Søren Kierkegaard. A Biography*, trad. de Bruce H. Kirmmse, Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2005, p. 178.

<sup>27</sup> Cfr. Kirmmse, *Encounters with Kierkegaard*, pp. 33-54.

<sup>28</sup> Cfr. Joakim Garff, *Kierkegaard's Muse. The Mystery of Regine Olsen*, trad. de Alastair Hannay, Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2017.

<sup>29</sup> Cfr. Hjamar Helweg, *Søren Kierkegaard. En psykiatrisk-psykologisk Studie*, Copenhagen: H. Hagerups Forlag, 1933, pp. 385-392.

<sup>30</sup> Cfr. Meyer, *Kierkegaardske Papirer. Forlovelsen*, pp. i-vii.

<sup>31</sup> Cfr. Julius Clausen, *Mennesker paa min Vej. Minder fra den unge Dage*, Copenhagen: Gyldendal, 1941, pp. 86-89.



Kierkegaard presenta en *Mi relación con “ella”*. Al respecto, quizá sea relevante tomar en cuenta que en el momento de las entrevistas Regina es una mujer septuagenaria. Regina conocía y había leído el Cuaderno 15, el cual, como se ha mencionado, era uno de los artículos que ella conservó después de la muerte del escritor. No sería extraño que, al intentar responder las preguntas sobre la relación, Regina se apoyara en este material. Después de todo, ha pasado más de medio siglo desde el compromiso y no podía ser sencillo recordar todos los detalles.

Dicho esto, hay algunos puntos del relato que debían calar hondo en el alma de Regina y que ella se apresura a corregir. Casi todos tienen que ver con sus diferencias con Kierkegaard y los motivos detrás de la ruptura. En *Mi relación con “ella”*, Kierkegaard insiste en su melancolía como la disposición inevitable que hacía imposible un matrimonio sano. A pesar de que advierte a Regina sobre su malestar antes del compromiso, está convencido de que ella no es consciente de la dimensión del problema. Regina, en cambio, afirma que estaba al tanto de la melancolía de Kierkegaard. Aunque joven, la novia de dieciocho años tenía un carácter sensible y perspicaz, de manera que la pesada carga de su prometido no podía pasarle desapercibida. Además, según Regina, Kierkegaard hablaba frecuentemente con ella de sus problemas; el origen de su melancolía era un agudo sentimiento de culpabilidad y reproche frente a su padre, el difunto Michael Pedersen Kierkegaard. Regina observa que su propio padre, el consejero Olsen, sufría de melancolía, de manera que estaba familiarizada con esta disposición y pensaba que sería capaz de ayudar a su prometido, aunque muy pronto se percató de que, a causa de esto, sería casi imposible que el matrimonio se llevara a cabo. Temía, no obstante, que, por el temperamento de Kierkegaard, la ruptura lo atormentaría aún más, llenándolo de culpa y remordimiento. El diagnóstico de Regina fue certero.

Kierkegaard, como puede verse, parece haber subestimado intelectualmente a Regina. Ella tenía la impresión —correcta, como resultó ser— de que Kierkegaard pensaba que, por su falta de formación religiosa, ella era incapaz de comprenderlo. No se puede saber con certeza si ella sospechaba esto debido a que él la hubiera tratado en algún momento de forma condescendiente, lo cual no es improbable, o porque hubiera leído posteriormente algún pasaje de los diarios en el que Kierkegaard sugiriera esto, lo cual es un poco más probable, ya que Regina compró y leyó al menos el primer volumen de los escritos póstumos editados por Barfod<sup>32</sup>. De cualquier modo, Regina protestó frente a la superficial caracterización kierkegaard-

<sup>32</sup> Cfr. por ejemplo, *SKS* 18, 187, JJ:145 / *KJN* 2, 173-174.

diana sobre su inferioridad religiosa. Después de todo, ella, al igual que Kierkegaard, asistió, cuando era niña, a las asambleas de los Hermanos moravos, en cuya visión del cristianismo se formó, y en su juventud su modelo a seguir era Juana de Arco. A lo largo de toda su vida, le cuenta Regina a Mourier y a Meyer, sus lecturas favoritas fueron la Biblia y la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis, por no mencionar su afición a los escritos edificantes del mismo Kierkegaard, cuya lectura prefería a la de los libros seudónimos. En su relación de noviazgo, es verdad, él era el que hablaba y ella la que escuchaba, pero no por falta de perspicacia religiosa, sino porque deseaba aprender de él y, por lo demás, porque su temperamento tendía a la discreción en cuanto a su relación íntima con Dios.

Regina rechaza enérgicamente la imagen, predominante incluso hoy, de la muchachita ingenua que fue seducida y se convirtió en el objeto de los experimentos intelectuales de un maquinador maestro. Kierkegaard, está convencida, realmente la amaba y deseaba sinceramente casarse con ella, pero era un hombre demasiado atormentado. Cuando él le devolvió el anillo, Regina admite que le pidió que no rompiera con ella, al menos mientras terminaba su disertación sobre la ironía; pero después de ese lapso de dos meses tormentosos en los que intentó curar la melancolía de Kierkegaard con paciencia y cariño, finalmente llegó la ruptura: “No, ya no puedo seguir; tenemos que separarnos; ahora eres libre; no me visites más”<sup>33</sup>. Se dieron un último beso y se separaron en buenos términos, sin resentimiento. Regina estaba convencida de que, al final, ella fue la que rompió el compromiso, no Kierkegaard.

Fritz Schlegel era un hombre magnánimo. Después de comprometerse y casarse con Regina, no intentó borrar la memoria del antiguo novio, lo cual hubiera sido una reacción humanamente comprensible. De hecho, durante su compromiso, Fritz y Regina leían juntos los libros que Kierkegaard le enviaba, y según ella, no tenía problema en reconocer el genio del escritor. Regina vivió con Fritz un matrimonio largo, feliz y lleno de amor. Pero la presencia de Kierkegaard era magnética. Al morir, el escritor legó todas sus posesiones terrenales a Regina, argumentando que, para él, un compromiso era tan vinculante como un matrimonio. Un incómodo Schlegel, que en ese momento era gobernador de las Antillas danesas, rechazó el testamento en nombre de su esposa. Era una cuestión de decoro. Pero Regina no puede evitar preguntar a Henrik Lund, quien se hacía cargo de las gestiones de la herencia, si Kierkegaard había dicho algo sobre ella en su lecho de muerte y le pide que le envíe algunas de sus obras teológicas. Como se sabe,

<sup>33</sup> Cfr. Kirmmse, *Encounters with Kierkegaard*, p. 41.

conservó para sí todos los papeles que tenían que ver con ella, incluido el Cuaderno 15. Tiempo después, seguía con atención la recepción del pensamiento de Kierkegaard en Europa. Le alegraba el entusiasmo que suscitaba en Alemania y se resignaba al hecho de que los franceses jamás lo entenderían. También le indignaba que en Dinamarca no se reconociera de forma suficiente su grandeza y le parecía inaceptable que el clero danés no estuviera más familiarizado con su obra, indispensable para la vida religiosa de la nación. En su vejez, guardaba todavía con cariño los libros que Kierkegaard le había dedicado. Raphael Meyer cuenta que, en sus últimos años, Regina anhelaba poder reunirse pronto con su Fritz, pero también solía repetir una frase que Kierkegaard alguna vez le dijo: “Verás, Regina, en la eternidad no hay matrimonio; ahí tanto Schlegel como yo seremos felices contigo”<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Kirmmse, *Encounters with Kierkegaard*, p. 42.